

Inscripción palemkana de la caja de jade.

GENARO LÓPEZ PECHT.

COLECCION CHAVERO

LIT. DEL TIMBRE.

tecoytlí, ceyacatl, achitumetl, xacopanquí, mixcohuatl, tezcátlipoca, çontemoctli, como dios llamaváanse deste nombre antes que cayesen del cielo y aora se llaman tzi-zimitli, como quien dize cosa mostruosa o temerosa.»

Distinguiendo las diversas letras de este comentario, verdaderamente el principio es *Quecholi* ó culebra de nubes, como está en Kingsborough: es decir, la vía-láctea. Aquí se ve claramente cómo los *tzontemoques* eran astros, según la tradición. En cuanto á los nombres de ellos están confundidos, y hay varios que son de un mismo astro. Si llamamos la atención sobre que el Intérprete dice, que eran los *tzitzimiltl*, pues ya sabemos que éste era el nombre de los planetas. El comentador del Códice Vaticano corrige esa confusión, pues dice explicando la pintura correspondiente: "*Quecholi*.—Esta fiesta se aplicaba á aquellos cuatro Dioses del Infierno, que hemos puesto al principio, que dicen cayeron del Cielo; y así les hacían fiesta en estos veinte días.»

Resumiendo, las pinturas citadas nos dan á conocer lo siguiente: el fuego creador, obrando sobre la vía-láctea, la desgarró, y de su materia cayeron en el espacio cuatro astros, que fueron: *Ceacatl* ó venus, *Achitometlxacopanquí* ó el sol, *Mixcohuatl* ó marte, y *Tezcátlipoca* ó la luna. *Yacatecuhtli*, como adelante veremos, era la Cruz del sur; *Tlahuizcalpantecuhtli* no era astro, sino expresión del amanecer, acaso aplicado aquí á la estrella de la mañana, á la misma venus. Estos eran los *tzontemoques*, los que cayeron de cabeza, los *tzitzimiltl*, los planetas. Y estos cuatro astros fueron los que sirvieron á los nahuas para formar su cronología; y los deificaron. Estudiando bien su sinonimia teogónica, se encontrará en ellos á la mayor parte de las deidades del panteón mexicana.

Viene á dar plena confirmación á esto la caja de Palemke, de que hemos hablado en el capítulo anterior. En la parte superior de su tapa hay á la izquierda dos figuras juntas, una varonil y otra de mujer como se indica por su seno. Ambas tienen la mano extendida en actitud de crear. Delante de ellas está su creación: la vía-láctea, que ya hemos citado, y un *Cipactli* ó firmamento dentro de un círculo con puntos, rodeado de *iztli* ó rayos de luz, y del cual salen hacia abajo numerosas emanaciones también de luz. Es la primera creación del *Ometecuhtli* y de la *Omecihuatl*, es decir, del par creador representante del fuego: el firmamento azul y la vía-láctea. En el borde de la tapa hay á cada lado de los mayores tres puntos, dos en uno de los menores y uno en el otro: lo cual da nueve puntos, ó sea los nueve acompañados de la noche. No hablaremos de las leyendas que hay en la parte inferior de la caja y en dos de sus lados, porque no las entendemos. Pero en sus cuatro ángulos hay cuatro deidades. Comenzando por la del ángulo inferior izquierdo, vemos una figura enteramente palemkana, con las piernas cruzadas, que tiene por cimera una culebra de la cual sale su rostro: esta culebra lleva por ojos dos estrellas, y es clara significación de la vía-láctea de donde salió el astro representado en ese relieve. Por pendiente tiene la figura sobre el pecho un pinjante con tres puntos: estos tres puntos que ya hemos visto como adorno ó distintivo de *Xiuhtecuhli*, son significativos del triple período cronológico de marte, como en su oportunidad explicaremos. Finalmente, en la mano derecha empuña un *Tochtli*, que es el signo cronográfico de ese planeta. Siguiendo por la figura del ángulo inferior derecho, vemos una deidad sentada también, con las piernas cruzadas, y que tiene por cimera una figura extraña como de tigre (el tigre era representación del firmamento), ricamente adornado de plumas ó llamas. Sobre el pecho lleva un pendiente á manera de borla, con cuatro flecos. El numeral cuatro era propio del sol, y representaba los cuatro *tlalpilli* de su cuenta cronológica. En la mano derecha empuña un *Acall*, signo cronográfico del mismo sol. Continuando á la cara opuesta, la tercera figura tiene por cimera una águila, igualmente adornada de plumas,

y en la mano izquierda el signo bien conocido de *Ehecattl*, símbolo del planeta venus ó *Quetzalcoatl*. La última figura tiene una cimera extraña á modo de *tecolotl*, símbolo de la noche, y empuña con su mano izquierda el signo cronográfico *Calli*, que corresponde á la luna. Así, este pequeño monumento viene á ser la plena confirmación de las pinturas del Códice Borgiano.

Pero esta cosmogonía del fuego creador obrando sobre la vía-láctea y produciendo los cuatro astros cronológicos, marte, venus, el sol y la luna, debía sufrir todavía una nueva modificación en la última teofanía nahua.

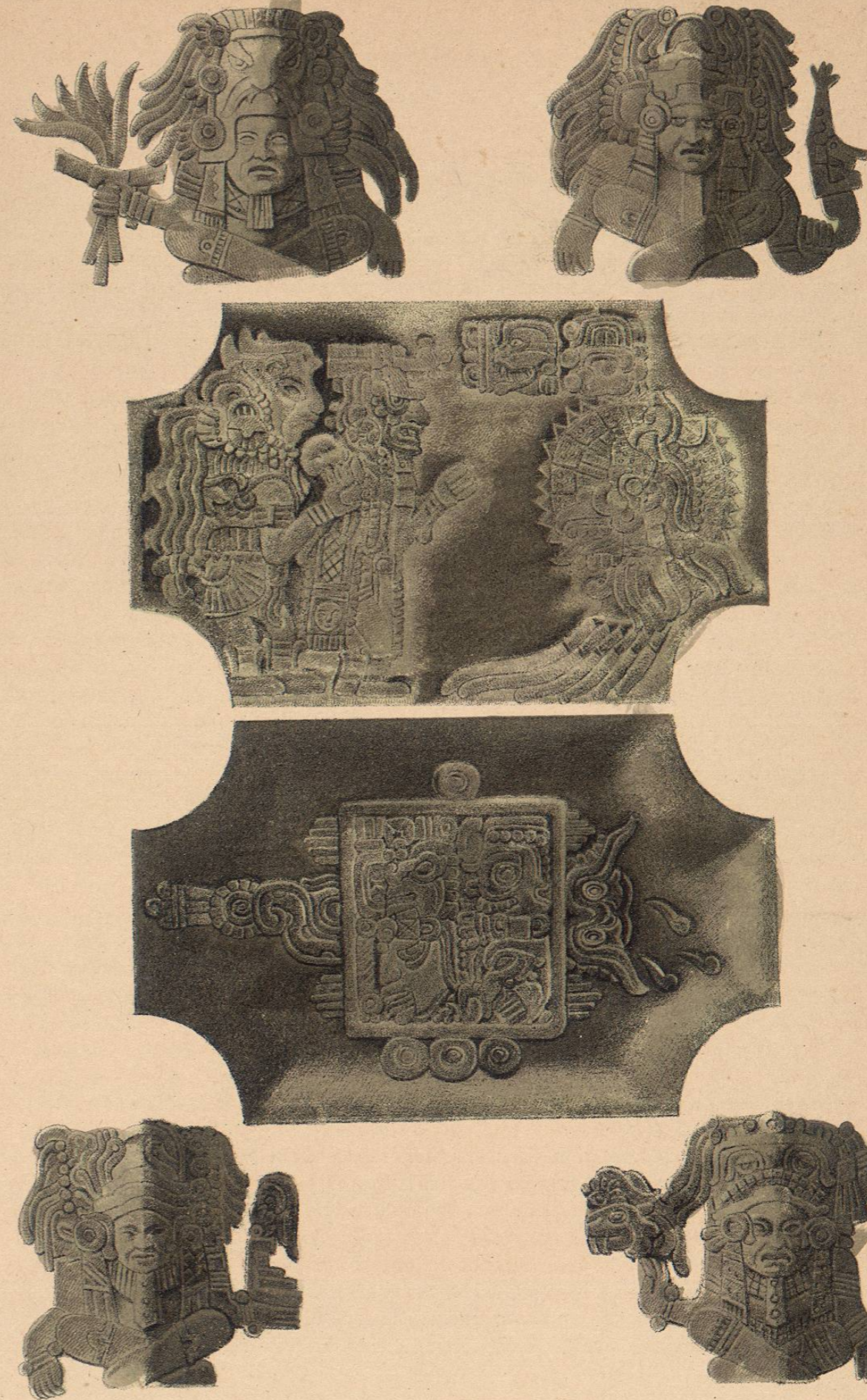
Si *Xiuhtecuhlli*, el dios del fuego, el señor azul, estaba bien representado durante el día por el firmamento, no sucedía lo mismo en la noche: *el cielo* se tornaba en ella manto inmenso negro. Y ¿qué astro podría dar mejor idea del fuego? No ciertamente la pálida venus, y sí el encendido marte. Cuando en las noches serenas de México brilla sobre ella, como si estuviera muy próximo á la tierra, el planeta marte se ve sobre el fondo oscuro del espacio como una ascua de rojísimo fuego. Nada pudo dar á los nahuas idea más precisa de este elemento que ese planeta. De aquí nació la nueva teofanía. El fuego nocturno, el *Xiuhtecuhlli* de la noche, fué marte. Ya hemos visto cómo Fábrega llama á *Xiuhtecuhlli* planeta ígneo. Entonces la máscara de la deidad es amarilla, del color simbólico del fuego, con tres rayas horizontales negras, significación de la noche. Por razón de esta teofanía, marte fué el nuevo par de la vía-láctea. Fué *Citlaltonac* compañero de *Citlallicue*, *Mictlantecuhlli* creador y destructor con *Mictlancihuatl*, como ya hemos dicho. Por eso en el *Huehuetotl* de obsidiana vemos en su pecho el *Tochtli*, signo cronográfico de marte; y en la máscara de obsidiana, en su mitra, la misma cuenta cronológica que tiene en su tocado el *Huehuetotl*: ambas la de marte. Ya nos explicamos ahora los tres puntos y demás signos cronológicos que llevan las diversas figuras de las deidades creadoras, correspondientes siempre al triple período de marte. Y de esto nos va á dar también elocuente confirmación la pequeña caja de Palemke.

En la parte interior de su tapa se ve en relieve á *Mictlantecuhlli* bajando de cabeza como *Tzontemoc*, y recordemos que este nombre es específico de aquel dios, según nos dice el Intérprete del Vaticano. Pues bien: su rostro es el del dios del fuego, de la misma forma descrita por el Sr. Ramírez, y que se ve en el disco de oro que hemos publicado. Y á mayor abundamiento, de su boca sale repetido el signo de la palabra, símbolo del poder creador. Para explicar esta teofanía, valiéronse los nahuas de una ficción, representada en el *Tlachiloni* de *Xiuhtecuhlli*.

Sahagún, describiendo la imagen de este dios, dice: (1) «figuraba un hombre desnudo, el cual tenía la barba teñida con la resina que es llamada *Ulli* que es negra, y un barbote de piedra colorada en el ahujero de la barba. Tenía en la cabeza una corona de papel pintada de diversos colores y de diversas labores: en lo alto de la corona tenía unos penachos de plumas verdes, á manera de llamas de fuego: unas bolas de pluma ácia los lados, como pendientes ácia las orejas: unas orejeras en los ahujeros de las orejas labradas de turquesas de labor mosayco: (2) tenía á cuestras un plumage hecho á manera de una cabeza de un dragon, labrado de plumas amarillas, con unos caracolos mariscos: unos cascabeles atados á las gargantas de los pies: en la mano izquierda una rodela con cinco piedras verdes, que se llaman *chalchivites*, puestas á manera de cruz sobre una chapa de oro, casi cubierta toda la rodela: en la mano derecha tenía uno á manera de cetro, que era una *chapa de oro ahujerada por el*

(1) Tomo 1, páginas 18 y 19.

(2) Tengo en mi colección una orejera algo semejante: no es precisamente mosaico, sino de plata con ocho turquesas simétricamente incrustadas.



LIT. DEL T.M.P.R.

Detalles de la caja de Palemke.